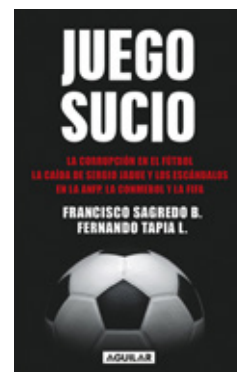


Juego sucio, Francisco Sagredo y Fernando Tapia



MATÍAS RIVEROS



Coordinador Regional de IdeaPaís O'Higgins

Juego sucio

Aguilar, 2016

434 páginas

Juego sucio fue escrito por los periodistas deportivos Francisco Sagredo y Fernando Tapia, a propósito de la crisis de corrupción que afectó a los principales organismos del balompié nacional e internacional, como la FIFA, Conmebol y la ANFP, y que resultó con una gran cantidad de dirigentes deportivos encarcelados o procesados por la justicia norteamericana, entre ellos, Sergio Jadue (Chile), Eugenio Figueredo (Uruguay) y Joseph Blatter (Suiza).

En esta crónica, se detalla —por medio de entrevistas a testigos de primera línea— cómo se gestaron los principales incentivos económicos para que los dirigentes del fútbol sudamericano definieran las licencias y derechos de transmisión de los torneos más importantes del continente, a través de las agencias Traffic y Full Play, cuyos dueños les depositaban cuantiosas sumas de dinero en dólares a los presidentes de las federaciones, y que desencadenó una investigación del FBI. De la misma forma, los autores enfocan sus esfuerzos en revelar el rápido ascenso y la dura caída del poder del expresidente de la ANFP, Sergio Jadue, y cómo, justo en medio de la Copa América realizada en nuestro país el 2015, el dirigente sellaba un acuerdo de colaboración con el FBI para ser un "topo" en la Conmebol y convertirse en informante de la agencia de investigación al interior del ente rector del fútbol sudamericano.

En este sentido, Jadue, exdirigente del club deportivo Unión La Calera, se convirtió en mandamás del fútbol nacional en 2011, y su ascenso se vio favorecido por cuatro factores fundamentales: 1) una generación dorada de futbolistas con una ambición deportiva que les permitió grandes títulos e históricos desempeños futbolísticos; y 2) una consagración económica sin precedentes: millones de dólares en premios, venta derechos de transmisión televisiva y nuevos contratos de *sponsors* y *naming rights* de los torneos nacionales, lo que favoreció a la billetera del fútbol chileno. Los otros dos factores se relacionan con el "ambiente" y las funciones del "día a día" en la Conmebol: 1) Jadue logró ser elegido como vicepresidente del órgano rector sudamericano, lo que le permitió relacionarse con históricos dirigentes del fútbol, como Julio Grondona (Argentina) —"El Padrino", según los autores—. Estar bajo este alero de mentores, evidentemente, hizo a Jadue evaluarse como un sucesor natural de los dirigentes, quienes, por su edad —o la misma acción de la justicia, como se evidencia en *Juego sucio*—, en algún minuto dejarían la Conmebol. 2) Además, aprendió las corruptas prácticas que se realizaban en las reuniones en Luque —lugar donde se emplaza la sede de la Conmebol en Paraguay, que hasta 2015 gozó con el estatus de protección diplomática—.

A través de las páginas, Sagredo y Tapia nos ofrecen distintos relatos de los cuales podemos sacar conclusiones sobre, nada más ni nada menos, el poder. En la actualidad, y somos constantes testigos de aquello, el poder es un fin que es anhelado y buscado por muchas personas en la sociedad, ya sea este del tipo político, económico, o simplemente influir de alguna manera en la toma de decisiones de cosas relacionadas con la vida pública. En el caso del fútbol, el poder se manifiesta de distintas maneras, por lo que lo convierte en un fenómeno que es digno de analizar bajo criterios éticos y morales de las acciones, en al menos tres aspectos: omisión de la verdad, normalización de lo incorrecto e individualismo en las acciones. En el caso de Sergio Jadue, adentrarse en la ANFP le ofrecía una visibilidad pública y política que era anhelada por más de algún dirigente: tener relaciones directas con el gobierno, organizar torneos de primer nivel en Chile —un Mundial Sub-17 y una Copa América—, lo que trajo consigo una buena evaluación ciudadana a su gestión —era la persona mejor evaluada luego de referentes históricos de la selección chilena—, además de mejorar ostensiblemente su calidad de vida con la compra de autos, ropa y departamentos de lujo.

En segundo lugar, tener acceso a cargos directivos en la Conmebol le ofrecía oportunidades de crecimiento "gerencial", por lo que perfectamente en algún minuto podría ingresar a ser parte de los niveles "de primera línea" de la FIFA e influir en las acciones diarias del organismo —contratos con empresas, derechos de transmisión de eventos deportivos, nombramiento de cargos en federaciones de fútbol, entre otros—. Esta imagen general permite evidenciar que Sergio Jadue, de acuerdo con los autores, haría todo lo posible en sus medios para lograr y alcanzar sus fines, independiente de los costos éticos o morales que eso significaba, como es posible evidenciar en *Juego sucio*.

Un tercer elemento son las actitudes irregulares que fueron normalizadas durante décadas al interior de los órganos del fútbol, y que pueden

convertirse en un punto de inflexión para el modo en que las acciones se llevan adelante, tal vez, con un simple "no" y negarse a seguir a las masas. En esto, es imperativo mencionar las frases que le dijo el presidente de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) de la época, Julio Grondona, previo al triunfo de Chile sobre España en el Mundial de Brasil 2014: "Cuando a uno le ofrecen un regalo que todos los demás han recibido, debe recibirlo también". Esto, ante la negativa del chileno de aceptar "bonos" de Full Play —los dueños de las transmisiones televisivas de la Conmebol— por conceptos de gratificaciones a los dirigentes del fútbol por derechos de imagen. No sabemos con certeza si el resultado de la historia sería diferente, pero si Jadue hubiera seguido con esa negativa, y no hubiera aceptado el trato de la compañía —como sí lo hicieron él y los demás presidentes de las federaciones—, probablemente la historia sería otra.

Un último elemento es pensar que las acciones solo son y dependen de uno. El bien común exige el compromiso y las responsabilidades de todos. Sin embargo, la actitud esgrimida por los protagonistas de los hechos de corrupción más importantes del siglo nos demuestran que prima un sentimiento de individualismo y de pensar que los logros son exclusivamente gracias a ellos. Una prueba de esto es la carta de renuncia de Jadue a la ANFP, donde señala: "Luego de haber entregado al país su primer título de campeón en su historia (...) doy un paso al costado con la satisfacción de decir: misión cumplida". Es decir, el campeonato logrado por Chile no fue fruto del esfuerzo colectivo de los futbolistas ni del cuerpo técnico, sino que gracias a Sergio Jadue.

Juego sucio revela que existen muchos incentivos para "desviarse" de los objetivos y metas: el dinero, la influencia, la omisión y la mentira. Sagredo y Tapia constatan que debe hacernos reflexionar sobre si todo es válido para nuestros fines, o si estos fines tienen limitantes éticas que son necesarias evaluar con precisión, como claramente no lo pensaron los dirigentes del fútbol sudamericano. 